

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I.

—BUENOS AYRES : Domingo 6 de Junio de 1852.—

Núm. 25

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

Hospitales—

Estas instituciones benéficas en todos los países civilizados atraen el miramiento primordial de los Gobiernos para dedicarle los elementos que necesitan á la altura de las exigencias públicas—Estos establecimientos no son secundarios jamás ante la consideración de los Gobiernos, porque su necesidad es imperiosa, y es la voz de la humanidad quien la levanta—Cualquier indiferencia de los Gobernantes, que los llevára á desatender las mejoras que á cada paso se hacen precisas en estas casas benéficas, fuera inmensamente criminal, y no podría jamás justificar ningún Gobierno, una desatención, que sacrificaba la humanidad, en agravio del culto civil de los Pueblos—

En nuestra Pátria durante el ominoso periodo de la Dictadura, estos establecimientos benéficos estuvieron sostenidos, por el patriotismo de los ciudadanos, este solo recuerdo honra altamente á los hijos de la República Argentina, y recomienda moralmente un juicio elevado de cultura y filantropía—

La oprobiosa administración de D. Juan Manuel Rosas, había echado por tierra todos

los establecimientos que las Naciones civilizadas amparan por principios humanitarios, y es increíble, hasta la casa de Espósitos, quedó desecha, por la facultad extraordinaria de su poder—No podría ser de otro modo, para que fuera injustificable su criminalidad, y para legalizar también, el poder que derrocará su barbarie—Pero esa época ha pasado para nosotras, y no deben llamarse á representar, en la nueva administración, los hechos salvajes que tuvieron lugar durante su malhadada esclavitud, porque las conveniencias generales, que reclaman como necesidad vital la protección piadosa que necesitan esas instituciones benéficas, no precisan ejemplarizar con los resultados que produce el salvajismo, el bienestar orgánico que ofrece la mano de un Gobierno culto, y patrióticamente libre—

En obsequio de la justicia tributamos á nuestro Gobierno en nombre de la humanidad, el agradecimiento profundo que se merece, por la medida dictada en estos últimos días en beneficio de los Hospitales—

Los Ciudadanos que promovieron el establecimiento de una lotería, tal como se encuentra en los países extranjeros, merecen también la protección del pueblo á quien promete sus ventajas legales en el capricho de la suerte, y un producto crecido en favor de los establecimientos públicos—La casa que debe establecerse por los Sres. Oyuela y Ca. ofrece al Estado la cantidad de doscientos mil pesos por el término

de dos años, haciéndose esclusiva—La propuesta de estos Sres. ha sido admitida entre muchas, como mas conveniente; y el Gobierno ha destinado la cantidad convenida en beneficio de los Hospitales—

Este procedimiento es honroso al Gobierno y al Pais—Quiera el Cielo no desviarlo nunca de la senda patriótica con que marcha á su ventura y engrandecimiento—

PERIODICOS.

La Cosecha de este grano ha sido abundantísima este año. La República Argentina es quizá la primer vez que se encuentra con un acopio tan supérfluo de esta clase. El pueblo se halla repleto de papeles, rebosando en politica, y sintiendo la carencia de los artículos de primera necesidad. El pan y la carne parecen estancados, y tienen un mismo peso en la balanza de la escasez, pero en su defecto hay periódicos de sobra. Falta que comer; pero hay artículos como para quitar el hambre, que hacen dormir magnéticamente, y durmiendo no se siente aquella. Algunos irremediamente, es preciso que mueran; y es el caso que ninguno quiere morir; pero aun cuando así suceda, la destruccion de uuo, será la base sobre que se levante otro.

Hay ocho periódicos que ven la luz pública, y tres que aun no han recibido el bautismo popular. Uno de ellos hace algun tiempo que se anunció, y se llama "La Educacion" El otro es el "Federal", y el otro es un aborto de tres cabezas producido por la libertad de Imprenta. Este raro fenómeno ha nacido en tiempo lluvioso y debe aguacharse probablemente ó morir hidrópico. Su forma viene representando el progreso en las cabezas, y la forma triunfara en los principios. Si tuviera astas en ellas, fuera mas raro porque pareceria el tridente de Neptuno. Este periódico trilingüe debe ser muy afluente. Lleva por apodo en la cabeza central "El Eco de los Libres" No dejará de llamar la atencion este pedestal tritéstico cuando aparezca en la "arena periódica" Estamos seguros que los "Debates" evitarán una gresca de topadas con tan cesudo animal.

En cuanto al "Federal" su Redactor es D. Federico de la Barra, y goza de la mejor opinion respecto de aptitudes para desenvolver el programa que ha iniciado. Su lenguaje poético, su delicadeza de estilo y el tacto con que pulsa las cuestiones politicas ó de interés general, le han adquirido las mejores simpatias. La cifra que ha elegido para su periódico es la misma, puede decirse, que dibujó la mano del destino sobre el porvenir de nuestra Patria. Es el enigma de los

grandes principios que esplica el pensamiento americano de la revolucion civil. Es la base en que debe apoyarse el edificio de nuestra Constitucion, sostenido por las columnas de la "Libertad" La "Organizacion y el Progreso" Tal es la que abarca el gran sistema "Federal"

Deseamos al Sr Barra sinceramente el mejor éxito y acierto en su empresa, y suscriptores á satisfaccion de sus esperanzas.

HONOR AL PATRIOTISMO.

Nos consta que para la formacion que tuvo lugar en obsequio del 25 de Mayo, el Señor Benavente presentó al Sr. Comandante del 2.º Batallon de Guardias Nacionales D. Juan Luciano Miguens cien hombres uniformados, y aptos para formar en la plaza—Este espíritu de patriotismo recomienda honrosamente al Sr. Benavente, y á los Guardias Nacionales que le seguian—Le felicitamos por el prestigio que le asiste, y por ese paso patriótico, que dá lugar á este artículo.

A las Suscriptoras de la Camelia.

Las amables suscriptoras, que, hasta hoy se han dignado favorecernos con la correspondencia de algunos artículos que, hacen honor al bello sexo á quien pertenecemos, son acreedoras á nuestro reconocimiento de un modo significativo. Esta manifestacion la habiamos omitido hasta hoy, y sentimos se haya creído, que tal agradecimiento era ageno á las Redactoras—Las Señoritas que se han dignado ofrecer á la Camelia, ilustrados artículos en obsequio á la moral pública, y bellas composiciones métricas tienen en cualquier época la facultad de disponer de sus columnas para hacer sentir la voluntad de sus juicios—La Senorita Hadalia que tan constantemente nos ha protegido, merece nuestra mejor consideracion, y la recomendamos al público como digna de sus simpatias. La felicitamos por sus bellas producciones, honrándonos á la vez, de que la Camelia contenga algunas de las infinitas que ha dado á luz su imaginacion—La Señorita Elena que tan felizmente aconsejó al energúmeno "Fogoso" ha vuelto á favorecernos con sus bellas ideas—La jóven Laura que emprendió una polémica en verso con el "Padre Castañeta" (Q. E. P. D.) no ha vuelto á favorecer la Camelia—Las Señoritas, Ernestina y Zoila, despues de la Carrera del 1.º de Mayo, no hemos vuelto á escuchar sus felices ocurrencias.—Nuestra amiga Adela nos ha ofrecido mucho, pero tampoco nos da nada, y tantas otras suscriptoras á quienes ofrecemos nuevamente las páginas de la Camelia para sus pensamientos—La Señorita Casiana dejó pendiente un artículo, y aun estamos aguardando su continuacion—

CORRESPONDENCIAS.

Señoras Redactoras de la Camelia.

Respetables señoras:

Den Vd. acojida, por favor; al cuento TARTARO siguiente que nos ha parecido muy propio para aplicarlo á muchos paises, y muy especialmente al nuestro—

¡Dañosa menia de sobresalir!... ¡Perniciosa vanidad para llamar la atención pública, y dar que hablar!

En un pueblo de provincia de la Tartaria, un hombre, había empezado á ejercer su industria; no en el comercio, ni en ningun arte lucrativo ó empleo que lo hiciera visible á la sociedad, sino como lo hacen muchos en países extranjeros, hoy revendiendo quesos, ó grasa; mañana aves, y el otro otros efectos semejantes: en este revender y comprar, fué aspirando á proporcion que su ganancia se aumentaba; al fin, se fijó en un punto, y como era económico, y honrado al mismo tiempo que activo, hizo en poco tiempo su fortuna, con *esta*, adquirió conocimientos con varios sugetos, que aunque sabian sus principios, no desdeñaban tratarle con intimidad, en cambio de su buen proceder, pues con dificultad se hallaria otro hombre igual en la exatitud para hacer sus pagos, y cumplir su palabra dada á otro hombre—pasóse algun tiempo; y viéndose nuestro laborioso y honrado hombre en posesion de los dos tesoros mas hermosos de la vida del mortal—que son la honradez y una subsistencia sin depender de nadie; quiso compartir su dicha con un ser, que se le hiciera gozar viéndose reproducido en otros seres—quiso casarse—Llevó á efecto su deseo, pero no pensó mucho en la clase de muger que le convenia elegir: dejóse llevar de su deseo sin reflexionar, no examinando á fondo el carácter de su elegida, ni de que clase era su educacion y su moral; menos pensó en conocer si los padres eran religiosos ó no lo eran; si habian impreso en el corazon de la jóven algunas

máximas saludables sobre el órden y economia doméstica, ó si eran de esos padres débiles que crían sus hijas á la ventura, (*ó salga lo que saliere*), y que lejos de contener sus inclinaciones viciosas, se las fomentan, sin pensar en el *porvenir*; nada pensó el hombre de nuestro cuento; “llegó, vió y venció;” como Cesar—Casóse al fin, solo por *ser casado*, pero lleno de ese honrado proceder, que era su segunda naturaleza, no se habia fijado en qué, tanto los padres de la jóven como ella misma alimentaban en sus almas la ponzoña. Las aspiraciones á ostentar un desmedido lujo se manifestaron con furor en la jóven, y los padres no le iban en zaga, todo á costa del pánfilo honrado—

Como este lujo se aumentaba, el pueblo que era “un pueblo de provincia” pobre y aniquilado por guerras continuadas, empezó á murmurar de aquel exceso lujoso; mas algunas mugeres “de sesos revueltos, que creían á sus maridos ricos empezaron á querellarlos exigiendo de ellos las dicesen las mismas galas que llevaba al Templo la muger del *industrioso*. Ellos se negaban con razones de mucho peso, pero esas mugeres, insistian en su demanda con mas audacia—de una parte la negativa, y de otra la exigencia; dió por resultado, que en un dia, que se celebraba la fiesta del Patron del pueblo, se soltasen las furias “aspirantes al lujo,” y apoderándose de la casa del Cura, todas á un mismo tiempo, dando gritos descompasados, pidieran el divorcio por decontado, el infeliz párroco aturdido con las voces y ademanes del tumulto lanzóse en medio de ellas, gritando tambien, y diciéndolas... .

— 46 —

tes de destruir el edificio de felicidad que levantamos diez meses atrás en el porvenir. quise esperar la vuelta de Alberto, estudiar su mal y esforzarme en curarlo. No podia resignarme á perder ya toda esperanza en este jóven.

Hácia los primeros dias de Otoño, volvió Alberto; pero ¡ay! no era el mismo.

IV.

La juventud de nuestra época ha sido perdida miserablemente por sus aduladores y sus poétas. Sus aduladores le han ofrecido el cetro del mundo; fiada en tan embriagadoras promesas, salió como el pueblo del desierto, sedienta, presuntuosa, ávida; pero al llegar el dia del desengaño y que el objeto que habia vislumbrado á través de los placiados ensueños de la esperanza, no se mostraba mas que un lejano porvenir, áspero y duro de conquistar; sus poetas le enseñaron el desaliento y la queja, así fué que la juventud hallando la queja mas facil que el trabajo, se cruzó los brazos y se puso á amar á la vida que ignoraba, y á llorar los males que no habia sufrido. Estos dolores facticios al principio, se realizaron luego; la ociosidad engendró el hastio, y la vanidad hizo lo demas.

— 43 —

de sarga verde!... Edad de ilusiones, de amor, de poesia, edad dichosa!

Y al volver por el camino de Anzême, quiso oír de nuevo la vida de Alberto.

Desde entónces apénas pasabamos un dia sin que nos reuniesemos los tres ó en el castillo ó en la *Barraca*. El afecto de Nancy á la señora de Sommerville tomó al momento el carácter de verdadera pasion, y yo tambien cedí á este arrebato. Concluimos por iniciar á Aurelia en todos los proyectos de nuestra felicidad; ella los fomentaba con entusiasmo, è hizo suyas nuestras esperanzas; teníase por vieja y hastiada, y la hallaba mas jóven y pronta á inflamarse que nosotros; escéptica en teoria en nada creía, y veíala dispuesta á abandonarse à todo. Sucedia con su corazon lo que con su hermosura; uno y otra habianse escapado del tiempo,

No podrias imaginarte amistad mas tierna, desinteresada y activa que la suya, ni cuantos atractivos y hechizos derramaba esta mujer á su derredor. Nadie la conoció sin amarla, nadie la amó sin entusiasmo: cuantos la amaron se amaron entre sí. Hay existencias que ella abrasó como el rayo; y que no han sabido si Dios se la envió en un dia de cólera ó de bendicion; pero aquellas

¿ que es esto?... ¿ como turbais asi este dia de regocijo?...
 ¡ Divorcio!... ¡ Divorcio!... decian, ¿ De quien? decia el
 Cura ¡ de nuestros sinseros maridos!... porque no nos dan
 vestidos bordados de RELUMBRON, como lleva la muger del
 REVENDEDOR DE QUESOS... pero, mugeres tontas;... (dijo
 el Cura.) ¿ si el de los quesos, ha perdido el juicio dejando
 que su muger sirva de irricion al pueblo, vosotras quereis
 cambiar vuestro reposo, y perder vuestros buenos maridos,
 por el relumbron del vestido que usa una fátua, que llena
 de vanidad é hinchazon no le importa dar que reir al pue-
 blo?... ¡ Id con Dios, y tened vergüenza!... ¡ Que tal!...
 lo que causa la vanidad de vanidades, y siempre Vanidad —
 SALOMON.

Señoras Redactoras, insertad lo siguiente.—

UN RATO DE OCIO.

Como es tan dulce el cantar,
 Les cantaré yo á los hombres;
 Empezaré pues a hablar
 Oyga el lector no se asombre
 Es el hombre salamero
 Majadero,
 Y de mala condicion
 Solterón.
 Que aparecen en tertulias
 En los teatros y festines,
 Pretendiendo con sus pullas
 Hacerse los comodines:

Cual estacas estirados,
 En sociedad se presentan
 Y con sus gracias intentan
 Ser de todas estimados,
 Pero están equivocados
 El de los 40 arriba,
 En 8 lustros no estriban
 Las hechiceras beldades,
 Y sen ellas las cofrades
 De esta cansada misiva.

Hablar dos mil desatinos
 El fuerte de ellos ese ós,

Lo del derecho al reves
 Aun lo acomodan sin tino,
 Creyendo con los pininos
 Los mas elegantes ser,
 Y anelando pretender
 Un millon de simpatias
 Y tributar á porfia
 Obsequios á la muger.

Han querido tantas veces
 Que han olvidado el amar
 No saben ni enamorar;
 Pero sí saben sandeces
 Tan sonsos como los peces
 Muerden sin saber que cosa,
 Y es una broma ruidosa
 Ver morder un solteron,
 Pues dan tan fuerte apreton
 Que es una escená chistosa.

Vegetes que habeis pasado
 En el mundo solterones,
 Disfrutando de los dones
 Del amar y ser amado,

Vegetes que habeis probado
 La suerte de la natura
 Gozando de la ventura
 In ilo tómpore fuisteis
 En fin lo que vos quisisteis,
 Llorad vuestra desventura.

Vosotros tirais la piedra
 Y luego escoudeis la mano;
 Con proceder tan insano
 Os mostrais cual torpe fiera.
 Mejor fuera que se uniera

A vuestra astucia infernal
 La razon de no hacer mal
 A nosotras que inocentes
 Precipitais en torrentes
 Imposibles de sondear.
 No hay uno que compromiso
 No haya en su vida contraído;
 Todos se han traicionado
 El juramento que hicieron;
 Todo goce percibieron,
 Pero esto es poco gozar
 Pues han querido alcanzar
 El sacrificio del mundo,
 Aparta reptil inmundo
 Me podeis emponzoñar.

TALLO

Será vuestro galardón
 En salud de la inocencia
 La casa beneficencia
 Reciba contribucion.
 Porque es mucha desunion
 Siendo de caso propósito
 Saqueis de vuestro depósito
 Una suma regular
 Para poder remediar
 La pobre casa de espósitos

No os incomode mi canto
 Aunque os diga la verdad,
 Y os suplico por lo tanto
 No os vayais á molestar
 Aunque ingénio no os falta
 Para cometer diabluras
 Tampoco mi pluma se ata
 En los actos de censura.

ELENA.

en que no hizo mas que detenerse, como el huesped de un dia, quedaron impregnadas de gratos recuerdos.

Reunia todas las superioridades, pero las olvidaba con tanta gracia que parecia que las ignoraba; y quizas así hubiera sido en efecto, sin la envidia que se apresuro á denunciarla. Fue pues para San Leonardo una viva humillacion, y los pedantes de la ciudad nunca la perdonaron sus talentos. Las mugeres en particular la detestaban cordialmente. Ninguna de ellas era digna de desatar las cintas del sombrero de Aurelia, pero todas afectaban no atreverse á pronunciar delante de sus hijas el nombre de la reprobá; no hubo fábula ridicula que sus imaginations no inventasen para marchitar la mas casta de las criaturas. Tal es la suerte de los seres superiores; la estúpida muchedunbre se vengna de su genio, charlando de su moralidad.

El ódio de la genceilla reflejó en nosotros, y acabó de aislarnos de San Leonardo. Este fué el primer favor que debimos á la amistad de Aurelia.

—Os arrastro en mis proscricion, nos decia una tarde sentada entre los dos hermanos en la cerca del sendero.

—¿ Qué estais diciendo? exclamó Nancy, los proscritos están en la ciudad.

—Y la felicidad entre nosotros, añadió.

Si, dijo Aurelia tomándonos la mano, la felicidad está en ser tres, amarse debajo de los árboles con la espalda al campanario de San Leonardo. ¡ Pero no os parece, linda amiga, añadió sonriéndose á mi hermana, que aun cabría a nuestro lado otro proscrito mas?

Nancy saltó al cuello de Aurelia, y ocultó su rubor en su seno.

Sin embargo las cartas de Alberto cada vez eran mas escasas, y tomaban un aspecto alarmante; tristes y sombrías, revelaban en mi pupilo un desaliento profundo. Solo me hablaba de Nancy con reserva, y de la vida con amargura. Traté inútilmente de roanimar su valor; el entusiasmo habia muerto, y la juventud parecia estinguida en él. Vago en el pensamiento, vago en la espresion, su estilo se resentia del cansancio de su alma; eran á veces declamaciones que apenas comprendia, otros ensueños ininteligibles, y siempre un abandono y dejadez de todas las cosas que me afligia mortalmente. Asi, en ménos de un año, sucumbió este altivo valor. Oculté mi dolor á Nancy y a nuestra amiga. An-